

ZONAS DE EXTERMINIO: CAPITAL, INDUSTRIA Y EXPLOTACIÓN INDÍGENA EN EL PUTUMAYO (1900-1912)¹

Gabriel Nachar Farías

«Estos indios no eran trabajadores manuales en la estación, ni empleados de la zona de la compañía; eran indios de la selva, miembros de varias tribus que habitaban la zona. No se les preguntaba si querían trabajar caucho; eran forzados a hacerlo como esclavos. Si no traían caucho eran flagelados o encadenados o puestos en el cepo»².

Este artículo tiene por objetivo analizar la dinámica de la penetración capitalista en la Amazonía a través de un estudio de caso: el enclave económico formado por la *Peruvian Amazon Rubber Company* (PARC), o Casa Arana, en la zona del río Putumayo. Esta fue una de las compañías encargadas de la explotación y comercialización transnacional del caucho amazónico en la primera década del siglo xx. La Casa Arana se hizo conocida mundialmente al ser investigada por autoridades británicas por las denuncias realizadas en su contra. Estas se fundaban en los abusos cometidos por sus funcionarios contra la población indígena, la cual fue sometida a un brutal régimen de explotación que acabó en el exterminio de miles de personas³. Dicho exterminio estuvo directamente vinculado a la expansión del

¹ Este artículo fue desarrollado en el Seminario de Licenciatura del Instituto de Historia UC, *Capitalismo*, del profesor Javier Puente.

² Roger Casement, «Declaración N° 1», en Roger Casement, *Libro azul británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*, Lima, CAAAP / IWGIA, 2011 [1912], 125.

³ Los primeros informes sobre la crueldad de los caucheros en el Putumayo fueron publicados en 1904 y 1905 por el ingeniero Jorge M. von Hassel, y, más tarde, en 1907 por el periodista Benjamín Saldaña Roca en los periódicos de Iquitos *La Sanción* y *La Felpa*, en Pilar García Jordán, «El infierno verde. Caucho e indios, terror y muerte. Reflexiones en torno al escándalo del Putumayo,» *Anuario del IEHS*, VIII, Tandil, 1993, 76.

capitalismo en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. A continuación, se ofrece una breve explicación contextual sobre el análisis del capitalismo y la producción de mercancías en un mundo dominado por este modo de producción. Luego, se analizan las prácticas capitalistas que sostuvieron el *boom* del caucho amazónico y que, simultáneamente, derivaron en la muerte de miles de habitantes de la zona del río Putumayo.

En primer lugar, el capitalismo es un proceso que se desarrolla, al menos, en dos dimensiones distintas y complementarias. La primera, descrita por Karl Marx en *El Capital*, corresponde al proceso contingente y sincrónico en el cual se utiliza la fuerza de trabajo como mercancía que se consume mientras produce más valor, en tanto otra mercancía adquiere un valor agregado o plusvalía. La plusvalía es acumulada por el capitalista que, al adueñarse de los medios de producción, es el único agente capaz de moldear un modo de producción del cual es, en última instancia, el único beneficiado⁴.

⁴ Carlos Marx, *El Capital: Crítica de la economía política. Tomo 1. Libro 1. Proceso de producción del capital*, Santiago, Lom, 2015.

En segundo lugar, el capitalismo también es un modo de producción histórico y global que ha experimentado diversas transformaciones⁶. En este artículo se analiza el desarrollo capitalista en la que fue, quizá, su transformación más radical: el desarrollo y expansión de la industrialización en los siglos XVIII y XIX, cuyos antecedentes pueden datarse en el siglo XV⁷. En un caso ilustrativo del desarrollo del modo de producción capitalista, Sven Beckert describe las dinámicas globales del comercio de algodón en la segunda mitad del siglo XIX. Allí destaca una progresiva especialización y jerarquización de los comerciantes algodoneros, quienes transportaban la materia prima desde las zonas de producción hacia los puertos locales, desde allí a Liverpool y, finalmente, desde los muelles a las fábricas⁸. Es decir, el sistema se basaba en un centro manufacturero unido a una zona productora a través de una red de comerciantes. A la mundialización de este esquema básico se le ha llamado *economía-mundo capitalista*⁹.

La dinámica productiva es distinta en cada zona de la economía-mundo. En las periferias se desarrollaron modos de producción orientados hacia los centros manufactureros, con lo cual los agentes del capitalismo industrial reestructuraron sociedades enteras para alcanzar las cuotas de producción que la industrialización europea requería. Ejemplos de ello fueron el tráfico de esclavos africanos, cuyo comercio fue fundamental para la mundialización del capitalismo en el siglo XVII¹⁰, y que en el siglo XIX seguía jugando un rol fundamental en la producción extensiva de algodón en Norteamérica¹¹. Por otra parte, a partir de la colonización británica, en la India se llevó a cabo un gran proceso de desindustrialización, para que sus manufacturas no pudieran competir con las de la industria textil inglesa¹².

Beckert ha demostrado que existe una transición aparente entre un capitalismo de guerra a un capitalismo industrial, acaecido con el fin de la esclavitud y el triunfo de las corrientes abolicionistas luego de la guerra

⁶ Jürgen Kocka, *Capitalism. A Short History*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2016, 25-83.

⁷ Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2009 [1982], 324.

⁸ Sven Beckert, «Making Cotton Global», en *Empire of Cotton. A Global History*, New York, Vintage Books, 2015, 199-241.

⁹ Fernand Braudel, «Las divisiones del espacio y el tiempo», en *Civilización material, economía y capitalismo. Tomo III: El tiempo del mundo*, Madrid, Alianza, 1984, 5-64.

¹⁰ Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, 2011 [1944].

¹¹ Beckert, *op. cit.*, 175-198.

¹² Wolf, *op. cit.*, 347.

civil en Estados Unidos¹³. Sin embargo, algunos procesos brutales de acumulación primitiva y apropiaciones por despojo, como los ocurridos en el Putumayo, fueron posteriores al decaimiento de la esclavitud y encarnaron las dinámicas más macabras del capitalismo de guerra dentro de su etapa industrializante.

La transición entre dos formas de producción capitalista, entonces, no fue clara ni definitiva. En cambio, el capitalismo global siguió contando con zonas dominadas por la esclavitud o semiesclavitud de la mano de obra. Frente a esta problemática, en este artículo se propone que, en el marco de una economía global dominada por los centros industriales, los agentes capitalistas desarrollaron un *capitalismo de penetración primaria* en la Amazonía que transformó, bajo la ley de la Casa Arana, a la cuenca del río Putumayo en una zona de exterminio. A partir del análisis de la doble dimensión del proceso capitalista, este estudio reconstruye las acciones desarrolladas por diferentes agentes capitalistas responsables del exterminio humano del Putumayo.

Conocer el territorio, controlar el espacio

El filósofo y teórico marxista Henri Lefebvre, pionero en estudios sobre las relaciones entre los modos de producción y la espacialidad, sostiene que

«El espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de energías, redes de distribución de los productos, etc. A su manera productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas (mejor o peor organizadas)»¹⁴.

Bajo esta premisa, es necesario analizar las particularidades de la Amazonía como *espacio*. Nicholas Kawa propone que, aun cuando el ser humano ha alterado constantemente el ecosistema amazónico desde antes de la penetración capitalista, la *ecología* de la Amazonía ha resistido a los intentos de manipulación y control¹⁵. Según Kawa, en el auge de la industrialización capitalista la Amazonía desarrolló una relación ambigua con

¹³ Beckert, *op. cit.*, 242-311.

¹⁴ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013 [1974], 56.

¹⁵ Nicholas Kawa, *Amazonia in the Anthropocene. Peoples, Soils, Plants, Forests*, Austin, University of Texas Press, 2016, 20.

la modernidad, en la medida en que combinó un estrecho vínculo con el circuito económico mundial a través de la extracción del caucho, pero su población quedó marginada de esa modernidad en muchas otras formas¹⁶.

Por otra parte, James Scott sostiene que algunos espacios geográficos han sido de utilidad para poblaciones que han buscado apartarse de los ímpetus centralizadores de los Estados. Vivir en montañas o en selvas puede transformarse en una práctica de resistencia contra la soberanía estatal, evadiendo al Estado a través de la ocupación de espacios en los cuales es particularmente difícil establecer y mantener su control¹⁷. Ahora bien, otras fuerzas no-estatales también podrían buscar establecer cierto tipo de control en dichas zonas, sobre todo en un momento como el siglo XIX, cuando el mundo entero se abría como una diversidad de posibilidades de explotación económica¹⁸.

Las propuestas de Kawa y de Scott son fundamentales, toda vez que la Amazonía fue un espacio codiciado y disputado por diversas fuerzas, estatales y no estatales, que buscaban apropiársela, cada una por sus razones particulares. A pesar de ello, fue un espacio sumamente difícil de controlar. Quienes finalmente lograron establecer cierto tipo de hegemonía en algún punto de la hoya amazónica, se vieron siempre limitados por las condiciones que imponía la selva a los asentamientos humanos. A continuación se presentarán tales dificultades, con énfasis en las formas de conocer la Amazonía y cómo estas influyeron en los posteriores procesos de apropiación de la selva, exitosos o no. En toda esta historia, el caucho ocupó un lugar central y su extracción no puede desprenderse de los mecanismos de dominación implementados por los diversos agentes del capital que llegaron al Putumayo en las últimas décadas del largo siglo XIX.

Entre el siglo XV y el XVIII a la Amazonía se la conoció tanto como se la imaginó¹⁹. Una avalancha de exploradores, aventureros, conquistadores y misioneros europeos llenaron de tinta páginas y páginas de diarios, crónicas, relaciones e informes, y construyeron los diversos discursos sobre los que se asentó el imaginario europeo de la Amazonía durante los

¹⁶ *Ibid.*, 36.

¹⁷ James C. Scott, *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*, New Heaven and London, Yale University Press, 2009, 13.

¹⁸ Eric Hobsbawm, «La unificación del mundo», en *La Era del Capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, 2012 [1975], 53-69.

¹⁹ Ana Pizarro, «Imaginario y discurso: la Amazonía», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 31: 61, 2005, 62.

siglos coloniales²⁰. Hacia el final de este período, sin embargo, la percepción sobre lo que representaba el espacio amazónico empezó a cambiar.

En 1737, la Academia de Ciencias de París encargó a Charles Marie de La Condamine y a otros dos científicos, realizar mediciones en el Ecuador para resolver una controversia relativa a la forma de la Tierra. La Condamine, además, realizó por su cuenta una expedición al río Amazonas de vital importancia, pues «de allí sale, para Europa, ni más ni menos que el conocimiento de la existencia del caucho y sus virtudes»²¹. El informe es particularmente interesante debido a su curiosa intersección entre el conocimiento científico y el mítico, por ejemplo, al dedicar pasajes a elucubraciones sobre la existencia de mujeres *Amazonas* o del *Dorado*²². Sobre el caucho, el naturalista francés apuntó que

«Cuando está fresca [la resina] se le da con moldes la forma que se desea; es impermeable; pero lo que la hace más notable es su gran elasticidad. Con ella se fabrican botellas irrompibles, botas, bolas huecas que se aplastan al apretarlas y que recobran su primitiva forma al cesar de oprimirlas»²³.

Un siglo después, Charles Goodyear descubrió el proceso de vulcanización, que haría la goma más resistente. Luego, con el uso del caucho en llantas neumáticas en 1845, técnica perfeccionada por John Boyd Dunlop

²⁰ *Ibid.*, 62-66.

²¹ Ana Pizarro, *Amazonía: el río tiene voces*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2009, 89.

²² Esta intersección se habría producido, según Pizarro, porque en la narrativa de La Condamine se reflejaba una mentalidad europea, y en particular francesa, que estaba transitando hacia la modernidad, por lo que el mito se presentaba en términos de una explicación metódica racional, en *ibid.*, p 88. De esta forma, la Relación de La Condamine era una especie de tratado sobre etnografía, historia natural, un bestiario de la Amazonía, un estudio de geografía e hidrografía, un tratado histórico y mítico, y una descripción sobre el gigantesco sistema del río Amazonas, todo ello integrado en una única narrativa en la cual no estaba absolutamente clara la cronología de su travesía, en Neil Safier, «Unveiling the Amazon to European Science and Society: The Reading and Reception of La Condamine's Relation abrégée d'un Voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale (1745)», *Terrae Incognitae*, 33: 1, 2001, 38-39; Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 [1992], 52.

²³ Charles Marie de La Condamine, *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América Meridional*, Madrid, Calpe, 1920, 55.

en 1888²⁴, las cifras de la producción de caucho se elevaron drásticamente. El desarrollo exponencial de la industria automotriz permitió que la extracción de caucho creciera desde 10.000 toneladas en 1875, a más de 120.000 luego de 1905²⁵. Hasta la primera década del siglo xx, prácticamente todo el caucho utilizado en esa industria fue extraído de la cuenca del Amazonas (en particular, las zonas que regaban Brasil, Perú, Ecuador y Bolivia), ya que en ella crecía *Havea brasiliensis*, el árbol que producía la especie de látex más elástica y pura²⁶.

Los barones del caucho, cuyo auge puede situarse entre 1880 y 1910, fueron activos en apropiarse de los territorios de extracción de caucho a través del reconocimiento del espacio y su población, lo cual además les proveyó de argumentos para legitimar sus acciones sobre ellos. En 1907 se publicaron los diarios del ingeniero francés Eugène Robuchon, quien, en 1904, había sido contratado por el Estado peruano por intermediación de la Casa Arana. El objetivo había sido realizar un estudio geográfico y antropológico de la zona del Río Putumayo²⁷, en ese entonces ya bajo el control de la *Peruvian Amazon Company*.

Entre las anotaciones de Robuchon destacan las constantes referencias al canibalismo de los indígenas. Señala, por ejemplo, haber tenido noticias que, cerca de La Chorrera, una importante estación cauchera, «los indios borax navajes se habían sublevado: cuatro blancos habían sido asesinados y comidos»²⁸. Cargando con las mentalidades e imaginarios de su época, se declaraba «impaciente por conocer en su propia casa a estos

²⁴ Antes de estos avances de la ciencia y la tecnología, el caucho no era mucho más que una curiosidad. Se conocían a grandes rasgos los usos del material por parte de las poblaciones indígenas, pero en Europa aún no se iniciaba su producción industrial, que le otorgaría luego un lugar central en el desarrollo de la industria de los transportes terrestres como la bicicleta y el automóvil, en Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 106, y John Melby, «Rubber River: An Account of the rise and Collapse of the Amazon Boom», *The Hispanic American Historical Review*, 22: 3, Aug., 1942, 452.

²⁵ Corey Ross, «Colonialism, Rubber, and the Rainforest», en *Ecology and Power in the Age of Empire: Europe and the Transformation of the Tropical World*, Oxford, Oxford University Press, 2017, 99.

²⁶ Greg Grandin, *Fordlandia: The rise and fall of Henry Ford forgotten jungle city*, New York, Metropolitan Books, 2009, 35.

²⁷ Eugène Robuchon, *En el Putumayo y sus afluentes*, Lima, Imprenta La Industria, 1907, 21.

²⁸ *Ibíd.*, 75.

salvajes»²⁹, procediendo a describir las habitaciones de algunos indígenas huitotos. Al hablar sobre su itinerario por las secciones del río Igaraparaná para ir al encuentro de los huitotos, sostenía que «el viaje (...) ofrecía sin embargo serias dificultades, porque los huitotos son antropófagos»³⁰. Sobre otro clan de este grupo, afirmaba que eran «astutos y por extremo pacientes, se hayan siempre listos para asesinar a los blancos cuando a estos se les olvida conservarse en guardia»³¹. Más explícitamente describía que «el capitán o cacique agarra un pedazo de carne humana y después de deshacerlo en largos filamentos, se lo lleva a la boca y comienza a chuparlo lentamente»³².

La idea del canibalismo de los indígenas del Putumayo fue combatida por el explorador norteamericano Walter Hardenburg, quien, casi paralelamente, también se internó en la zona dominada por Arana. Según Hardenburg, los huitotos eran sumamente humildes y hospitalarios, salvo algunas tribus alejadas y aisladas que ni siquiera participaban en la extracción del caucho³³. Fue, además, mucho más enfático y preciso al describir el régimen de trabajo que la *Peruvian Amazon Company* imponía a los huitotos: eran esclavizados por la Compañía *civilizadora*, apenas les daban de comer y muchos morían de inanición³⁴.

Las tribus huitotos no eran las únicas víctimas; en las secciones que se encontraban en el río Igaraparaná y Caquetá, la Casa Arana había esclavizado, torturado y asesinado a tribus andoques, yurias, ocainas, y yaguas³⁵. En 1909, Hardenburg publicó parte de la información que recogió en su viaje en la revista londinense *Truth*. En esos momentos, Londres era la sede de la *Peruvian Amazon Company*, lo que movilizó los esfuerzos de la Sociedad Antiesclava y de Protección de los Aborígenes para impulsar una investigación por parte del gobierno inglés³⁶, la cual sería llevada a cabo por el cónsul británico en Río de Janeiro, Roger Casement.

Aparte de las anotaciones antropológicas, tanto Robuchon como Hardenburg realizaron una extensa descripción del territorio, así como una

²⁹ *Ibíd.*, 86.

³⁰ *Ibíd.*, 97.

³¹ *Ibíd.*, 111.

³² *Ibíd.*, 120.

³³ W. E. Hardenburg, *The Putumayo. The Devil's Paradise*, London, T. Fisher Unwin, 1913, 154.

³⁴ *Ibíd.*, 160.

³⁵ *Ibíd.*, 194.

³⁶ Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 129.

caracterización de la hidrografía de la región, de su flora y de su fauna. El ingeniero francés estuvo encargado de mapear la zona dominada por la Casa Arana. No solo los caucheros se beneficiaron de ello, pues el contrato de Robuchon establecía que «levantará un plano general del territorio (...) indicando al mismo tiempo la extensión superficial de dichos territorios» y que «para el gobierno del Perú quedarán todos los trabajos realizados, tales como mapas, las vistas fotográficas y dos ejemplares de los informes escritos en castellano»³⁷.

Todas estas prácticas de cartografía, descripción, clasificación, exploración y, en síntesis, de producción sistemática de conocimientos desarrolladas por los agentes europeos fueron sumamente importantes. La destacada lingüista Mary Louise Pratt señala que «la ola de viajeros sudamericanos de la década de 1800 y 1820 estaba compuesta principalmente por británicos, quienes viajaban y escribían como exploradores avanzados del capital europeo»³⁸, práctica que se mantuvo durante todo el largo siglo XIX. Según Eric Hobsbawm, hacia 1880, «con algunas ligeras excepciones, la exploración no equivalía ya a ‘descubrimientos’, sino que era una forma de empresa deportiva, frecuentemente con fuertes elementos de competitividad personal o nacional»³⁹. Esta vanguardia capitalista veía a la sociedad latinoamericana como atrasada e incapaz de explotar los recursos naturales de los que disponía⁴⁰. La naturaleza era útil⁴¹, pero la población no la aprovechaba⁴².

³⁷ Robuchon, *En el Putumayo...*, *op. cit.*, 164-165.

³⁸ Pratt, *Ojos imperiales...*, *op. cit.*, 270.

³⁹ Eric Hobsbawm, *La era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2012 [1987], 19.

⁴⁰ Pratt, *Ojos imperiales...*, *op. cit.*, 280.

⁴¹ Para Franco Moretti, lo útil constituye un elemento central de la mentalidad burguesa decimonónica. Con lo útil aparece la *eficacia*, lo que va configurando los primeros de lo que luego Max Weber llamó *racionalidad dirigida*; conceptos claves del vocabulario burgués que se consagran con la expansión del capitalismo en el siglo XIX, en Franco Moretti, *El burgués. Entre la historia y la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, 39-60.

⁴² David Day señala que el uso del suelo en forma de agriculturas sedentarias (y *sedentarizantes*) constituye una característica fundamental de lo que él denomina *sociedades suplantadoras*. El cultivo del suelo apoyaría las reclamaciones sobre los territorios conquistados (por ejemplo, en el caso de los europeos sobre Australia, América o África, así como también por parte de los Estado-nación que se formaron luego en esos territorios y que buscaron asegurar sus soberanías sobre poblaciones y territorios indígenas), legitimando el derecho de los pueblos conquistadores a usurparlos, toda vez que esos suelos no trabajados demostrarían

En el siglo XIX, explorar territorios (siempre y cuando quedara registro de ello) fue una práctica capitalista, pues «el desarrollo de la industria es inseparable de la exploración de los territorios y el progresivo conocimiento —con fines estrictamente prácticos— de su población»⁴³. La información era utilizada para encontrar nuevos focos de inversión, o para delimitar y profundizar la producción o extracción de las zonas ya conocidas, y así obtener el mayor provecho posible⁴⁴.

Por otra parte, el problema del asentamiento blanco en el Putumayo debe tratarse desde, al menos, dos aristas diferentes: la disputa entre Colombia y Perú por controlar dichos territorios (de hecho, en un nivel más amplio, esto apunta a la disputa general entre los distintos Estado-nación

la barbarie y el salvajismo de los habitantes de esas zonas. La civilización no solo se impone con la espada o el rifle, también con el arado, en David Day, «El cultivo del suelo», en *Conquista. una nueva historia del mundo moderno*, Barcelona, Crítica, 2006, 193-211. Una idea similar, pero con mayor énfasis en la influencia del capitalismo y en la imposición de la dominación colonial como factores que llevaron al exterminio directo de poblaciones indígenas se encuentra en Mohamed Adhikari, «‘We are determined to exterminate them’: the genocidal impetus behind commercial stock farmer invasions of hunter-gatherer territories», en Mohamed Adhikari (ed.), *Genocide on settler frontiers. When hunter-gatherers and commercial stock farmers clash*, London, Berghahn Books, 2015, 1-31; y en Patrick Wolfe, «Settler colonialism and the elimination of the native», *Journal of Genocide Research*, 8: 4, 2006, 387-409.

⁴³ Federico Bossert y Lorena Córdoba, «El trabajo indígena en economías de enclave», en Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolas Richard (eds.), *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía Indígenas (1850-1950)*, San Pedro de Atacama, Desierto, 2015, 117.

⁴⁴ El corolario de estas prácticas se encuentra en las monumentales guías de viaje británicas. John M. MacKenzie señala, por ejemplo, que el *South American Handbook* británico «estaba destinado principalmente a empresarios, turistas y los planificadores de políticas gubernamentales (...) señalaba la existencia de oportunidades muy considerables para las empresas y las personas con capital». Aun a inicios de la década de 1920, cuando el poder de los barones del caucho estaba en pleno declive, se señalaba que una de las importantes actividades comerciales desarrolladas en Iquitos era la extracción de la goma. Para MacKenzie, estas guías eran «un himno de alabanza al imperialismo informal y las oportunidades para el comercio y la inversión británicos», y las guías consagradas al *imperio informal* «destacaban en términos generales de inversión, el comercio y los negocios. Combinaban el turismo con el análisis empresarial», en John M. MacKenzie, «Imperios del viaje. Guías de viaje británicas e imperialismo cultural en los siglos XIX y XX», en Ricardo Salvatore (comp.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y Africa*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005, 234-235.

que rodeaban la Amazonía: Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela) y el enclave construido por la Casa Arana. Por supuesto, la suplantación de la soberanía indígena subyace a las dos consideraciones⁴⁵. De esta forma, el problema podría enfocarse como un problema de soberanía: en la práctica, ¿quién ejercía el control del Putumayo?⁴⁶

Desde el punto de vista estatal, tanto Perú como Colombia pretendían ocupar la zona del Putumayo y reclamaban para sí el territorio. El reclamo de Colombia partía de la base que los primeros colonizadores de la zona fueron colombianos, y que estos habían sido expulsados «por la fuerza de las armas»⁴⁷ por parte de los empresarios peruanos. Un abogado contratado por el Estado colombiano, Norman Thomson, acusó al Estado peruano de permitir los crímenes de los caucheros peruanos en el Putumayo, toda vez que con ello habría podido afirmar su propia soberanía en dichos territorios⁴⁸. El mismo Hardenburg habría de relatar cómo los barones peruanos, secundados por militares, buscaban tomar las posesiones caucheras colombianas⁴⁹.

Según Thomson, la reivindicación colombiana estaba sujeta al principio jurídico *uti possidetis de iure*, que establecía que los antiguos dominios coloniales serían las fronteras de los nuevos Estados independientes de América Latina, y el Putumayo era parte del antiguo virreinato de Nueva Granada⁵⁰. A los peruanos, además, se les acusaba de haber violado el *modus vivendi* de 1906, por el cual ambos Estados se comprometían a no intervenir en el Putumayo hasta la resolución del arbitraje del papa Pío IX⁵¹. Thomson sostenía que, una vez firmado este acuerdo, Colombia había retirado a sus oficiales «en tanto que Perú aumentó el número de los suyos, animándolos más y más en sus obras de usurpación»⁵².

⁴⁵ Sobre los procesos de conformación de una *subalternidad* derivada de la suplantación de la soberanía, tanto del individuo como de la colectividad en la que se inserta, en un contexto de desarrollo global capitalista, ver Kenneth Surin, «The sovereign individual, 'Subalternity', and becoming-other», *Angelaki*, 6: 1, 2001, 47-63.

⁴⁶ Una excelente introducción a esta problemática es la obra de Pilar García Jordán, *Cruz y arad, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*, Lima, IFEA / IEP, 2001.

⁴⁷ Norman Thomson, *El libro rojo del Putumayo. Precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo*, Bogotá, Arboleda & Valencia, 1913, iv.

⁴⁸ *Ibíd.*, XXI.

⁴⁹ Hardenburg, *The Putumayo...*, *op. cit.*, 165.

⁵⁰ Thomson, *El libro rojo...*, *op. cit.*, 104-107.

⁵¹ García Jordán, «El Infierno verde...», *op. cit.*, 75.

⁵² Thomson, *El libro rojo...*, *op. cit.*, 121.

En Perú, Carlos Larrabure y Correa defendía la legitimidad de la dominación peruana en el Putumayo a través de los mismos principios jurídicos: una cédula real de 1802 establecía que las zonas regadas por el Amazonas y sus afluentes pertenecían al virreinato del Perú⁵³, lo cual no habría sido modificado al momento de su independencia, dos décadas después. Además, en opinión de Larrabure y Correa, «Colombia nunca ha tenido en el Putumayo y Caquetá ninguna autoridad real»⁵⁴, a diferencia del Estado peruano, cuya soberanía en la región «está comprobada por multitud de actos efectivos, administrativos y militares de autenticidad irrefragable»⁵⁵.

Por otra parte, en Perú, la acusación contra la *Peruvian Amazon Company* fue tomada como una especie de causa nacional por parte de algunos funcionarios del Estado. Ellos no dudaron en acusar a Colombia de conspirar con la sociedad Antiesclava y otros funcionarios británicos⁵⁶, y presentaron a los barones del caucho como evangelistas de la civilización y la modernidad. Pizarro señala que la construcción del *sujeto cauchero* como agente civilizador estuvo irremediabilmente unida a la noción de patria. Su valoración se entrelazó con un momento histórico de disputas fronterizas y consolidación de la nación, sobre todo en los espacios en que las fronteras aún estaban siendo demarcadas, como la Amazonía⁵⁷. Así, la cruzada civilizadora de los barones del caucho fue, a la vez, una cruzada por la identidad nacional⁵⁸ y por la soberanía estatal.

Esta obsesión de los Estados por controlar los territorios y establecer los límites de sus naciones (fenómeno transversal en América Latina a lo

⁵³ Carlos Larrabure y Correa, «Perú y Colombia en el Putumayo (1913)», en Carlos Rey de Castro *et al.*, *La defensa de los caucheros*, Iquitos, CETA-IWGIA, 2005, 342-343.

⁵⁴ *Ibid.*, 349.

⁵⁵ *Ibid.*, 352.

⁵⁶ Carlos Rey de Castro, «Los escándalos del Putumayo. Carta abierta dirigida a Mr. Geo B. Michael, cónsul de S. M. B. en Pará (1913)», en Rey de Castro, *op. cit.*, 96-98.

⁵⁷ Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 120.

⁵⁸ Jesús Salazar ha señalado que la defensa por parte del intelectual y diplomático peruano Carlos Rey de Castro a los caucheros, y en particular sobre Arana, se apoyó en un discurso nacionalista y eugenésico, logrando favorecer la imagen pública del dueño de la *Peruvian Amazon Company*, en Jesús Salazar Paiva, *El proyecto nacional ensangrentado: nacionalismo y civilización en los discursos en torno a los crímenes de la Peruvian Amazon Company en el Putumayo*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, 74.

largo del siglo XIX e inicios del siglo XX) puede interpretarse como una forma de referente ideológico para la producción de nacionalismos que construían a un «otro» externo para consolidar un «nosotros» al interior de los territorios nacionales⁵⁹. En última instancia, los agentes constructores de los proyectos nacionales «sacralizaron el territorio y lograron equiparar soberanía con soberanía territorial, convirtiendo, de este modo, al territorio en materialización de la identidad nacional»⁶⁰.

A pesar de estos discursos, proyectos o ficciones, lo cierto es que, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, las disputas territoriales de la Amazonía entre Perú y Colombia estuvieron marcadas a sangre y fuego por la necesidad de estos Estados de obtener los mayores beneficios de la fiebre del caucho⁶¹. Irónicamente, de todas las riquezas producidas en el período, los únicos realmente beneficiados (en términos económicos) fueron los barones del caucho y las industrias del norte global.

A nivel geopolítico, el conflicto territorial entre Perú y Colombia quedó zanjado en 1934 con la intervención estelar de la Liga de las Naciones (quizá uno de los pocos actos de los que pudo enorgullecerse), que favoreció las pretensiones colombianas⁶². Sin embargo, las investigaciones posteriores han demostrado que la presencia de ambos Estados era tan ficticia como el respeto a los tratados y principios jurídicos que utilizaban para legitimar su reivindicación territorial. En 1902, un cauchero colombiano señaló que «en este rincón de Colombia vivimos como cosa perdida, pues la acción de la ley y la justicia no alcanzan hasta nosotros»⁶³.

Pero si no era el Estado, ¿quién ejercía el control del Putumayo? Aun cuando sea necesario problematizar la soberanía de los Estado-nación,

⁵⁹ Pedro Navarro Floria, «Las viejas fronteras revisitadas: problematizando la formación territorial de los bordes de los Estado-nación latinoamericanos a través del caso de la Norpatagonia Argentina», *Antítesis*, 4:8, 2011, 431.

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ Minerva Campion, «The Construction of the Amazonian Borderlands through the *longue durée*: An Indigenous Perspective», *Journal of Borderlands Studies*, 2016, 1-18; Georg Maier, «The Boundary Dispute Between Ecuador and Peru», *The American Journal of International Law*, 63:1, 1969, 28-46.

⁶² Pierre-Etienne Bourneuf, «‘We Have Been Making History’: The League of Nations and the Leticia Dispute (1932-1934)», *The International History Review*, 39: 4, 2017, 592-614.

⁶³ José Gregorio Calderón, *et al.*, «Caucheros colombianos del Cará-Paraná solicitan protección gubernamental frente al avance peruano», en Augusto Javier Gómez López (comp.), *Putumayo: La vorágine de las caucherías. Memoria y Testimonio*, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, 105.

siempre fija, siempre limitada, y, en la mayoría de los casos, ficticia⁶⁴, el régimen de trabajo en el Putumayo requería necesariamente de la concentración de la mano de obra en las zonas extractivas. Así, resultaba imperativo fijar a la población indígena a cada sección de la Casa Arana. Por supuesto, esta tentativa de sedentarización se presentó como una forma de introducir la civilización a una población nómada y salvaje⁶⁵. Como resume Mr. Woodroffe, un inglés que viajó ocho años por la Amazonía y que publicó un breve sumario sobre las condiciones impuestas por la *Peruvian Amazon Company* en el *Daily News*, «el gobierno es solamente un mero nombre. Los trabajadores son peones y la voluntad del administrador es la ley para su territorio»⁶⁶.

La Casa Arana era la ley en el Putumayo, y su forma de ejercer su soberanía, mucho más real que la de los Estado-nación, encontró su identidad en la noción de ser un enclave económico. Su poderío llegaba a tal punto que, de hecho, las guarniciones militares y las misiones católicas peruanas que llegaron a la zona «dependieron para su abastecimiento y transporte de la todopoderosa empresa de Julio César Arana (...) la gran *civilizadora* del Putumayo, [y] el principal instrumento para la *nacionalización* peruana de la región y de sus pobladores indígenas»⁶⁷.

Francisco Zapata propone que los enclaves eran centros productores de materias primas que se caracterizaban por estar geográficamente aislados, por ser o haber sido propiedad de empresas extranjeras, con escasas vinculaciones a la economía nacional y por poseer una organización social basada en las *company towns* o ciudades industriales, directamente ligadas con la empresa particular del enclave⁶⁸. Las tres categorías de enclave propuestas por Zapata son el minero, la fábrica y la plantación. Esta última «también originada en capitales foráneos y dedicada a producir algunos

⁶⁴ Bertha K. Becker, «Geopolitics of the Amazon», *Area Development and Policy*, 1: 1, 2016, 15-29.

⁶⁵ Carlos Rey de Castro, «Los escándalos del Putumayo. Carta abierta dirigida a Mr. Geo B. Michael, cónsul de S. M. B. en Pará (1913)», en Rey de Castro, *op. cit.*, 86. Cursivas en el original.

⁶⁶ Carlos Rey de Castro, «Los escándalos del Putumayo. Carta abierta al director del *Daily News & Leader*, de Londres (1913)», en Rey de Castro, *op. cit.*, 279.

⁶⁷ Pilar García Jordán, «En el corazón de las tinieblas... del Putumayo, 1890-1932. Fronteras, caucho, mano de obra indígena y misiones católicas en la nacionalización de la Amazonía», *Revista de Indias*, LXI: 223, 2001, 592-593.

⁶⁸ Francisco Zapata, «Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina», *Revista mexicana de sociología*, 39: 2, 1977, 719.

artículos agrícolas, como el algodón, el azúcar, o los plátanos destinados a la exportación»⁶⁹.

La *Peruvian Amazon Company* no fue propiamente un enclave de plantación, pues no contó con la importación de una materia prima que luego se desarrolló en los suelos amazónicos. En este sentido, el espacio selvático fue mucho más determinante que el ingenio de Julio César Arana para organizar la extracción cauchera. Esto la diferenciaba de los enclaves azucareros del Chaco o de las plantaciones de plátanos de la *United Fruit Company*, que adquirieron (a veces pacíficamente, a veces por medio de la violencia más desatada) grandes extensiones de terreno en los cuales desarrollar su agricultura extensiva⁷⁰. En el Putumayo, en cambio, la extensión del dominio de la Casa Arana dependió de la concentración de árboles de caucho que se encontraban en la hoya hidrográfica. El producto estaba en los árboles y la tarea consistía en identificar un lugar en que dicha especie se encontrara en abundancia.

Pero la selva amazónica imponía sus condiciones no solo en cuanto a la dificultad para controlar el espacio, sino también en torno a las características de la mano de obra. A modo de comparación, los ingenios azucareros fueron cultivos artificiales, importados y no propios del espacio selvático del Chaco⁷¹, y se tuvo que recurrir en gran medida a la migración y el desplazamiento (forzado) de la mano de obra indígena para que trabajaran en los ingenios⁷². En el Putumayo, la mano de obra fueron las mismas tribus que habitaban los alrededores de la zona cauchera, sometiendo a estos pueblos a un proceso de sedentarización forzada,

⁶⁹ *Ibid.*, 720.

⁷⁰ Para el caso de la *United Fruit Company*, ver Marcelo Bucheli, *Después de la hojarasca. United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013; para el caso de los ingenios azucareros en el Chaco, ver Gabriela Dalla Corte, «Redes y organizaciones sociales en el proceso de ocupación del Gran Chaco», *Revista de Indias*, LXVII: 240, 2007, 485-520.

⁷¹ Un rápido trazado histórico acerca de la producción de azúcar en el mundo desde el siglo xv hasta el xx, remarcando sus sucesivas *migraciones* se encuentra en Jason Moore, «Sugar and the Expansion of the Early Modern World-Economy: Commodity Frontiers, Ecological Transformation, and industrialization», *Review (Fernand Braudel Center)*, 23: 3, 2000, 415.

⁷² Ver Rodrigo Montani, «El ingenio como superartefacto. Notas para una etnografía histórica de la cultura material wichí», en Córdoba, Bossert y Richard, *Capitalismo en las selvas...*, *op. cit.*, 22; Jorge Balán, «Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914», *Demografía y Economía*, 10: 2, 1976, 201-234.

limitando su desplazamiento y nomadismo característico. Ambos enclaves tendieron a la sedentarización de los pueblos indígenas explotados, pero en el Chaco esta sedentarización fue precedida por el desplazamiento y la migración forzada⁷³.

La sedentarización descrita comprende una lógica protoestatal bastante clara. Scott señala que el Estado moderno se caracteriza por la búsqueda de codificación de la naturaleza y la población, a través de un proceso de simplificación, estandarización y esquematización de toda una serie de prácticas locales que, de otro modo, resultarían ininteligibles⁷⁴. Parte de estos procesos implican sedentarizar a poblaciones nómadas o de agriculturas móviles, para hacerlas legibles y sujetas a tributación y reclutamiento⁷⁵. En el tipo de enclave formado por la *Peruvian Amazon Company* la sedentarización de la población indígena era necesaria, pero las prácticas que hacían legible a las poblaciones eran innecesarias (mucho más fundamentales eran las que hacían legible el espacio, pero un espacio deshumanizado, meramente productivo): la concentración de caucho coincidía con la concentración de mano de obra explotable, y eso era todo lo que le interesaba a la compañía⁷⁶. En el siguiente apartado se analizarán las relaciones de producción establecidas entre los diferentes actores presentes en el Putumayo durante la fiebre del caucho, y la concentración de mano de obra como el factor que hizo posible la riqueza sin precedente de los barones del caucho.

⁷³ Es importante tener en cuenta que aún en algunas zonas de la Amazonía, en lo que hoy sería el noreste de Brasil, la fiebre del caucho también implicó una movilización de mano de obra a gran escala con la esperanza de tomar parte de las riquezas de la extracción de la goma. Ahora bien, en este caso, tal migración correspondió menos al desplazamiento forzado y más a una acción semivoluntaria (la llegada a las caucherías, ya fuera en Brasil o en Perú, implicaba para todos un régimen de semiesclavitud), en Kawa, *op. cit.*, 29.

⁷⁴ James C. Scott, *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Heaven and London, Yale University Press, 1998, 2-3.

⁷⁵ Scott, *The Art...*, *op. cit.*, 5.

⁷⁶ El caso más espectacular de establecimiento de un enclave económico en la Amazonía fue, sin duda, la utópica (o distópica) ciudad de Henry Ford en el río Tapajós, con la cual se buscaba competir contra el monopolio inglés y holandés de la producción de caucho en las plantaciones del sudeste asiático, suministrando directamente, sin intermediarios, toda la goma necesaria para la industria automovilística de la *Ford Motor Company*, en Grandin, *op. cit.*

Modo de producción, agentes y exterminio (o el proceso de extraer, transportar, torturar y asesinar)

La tortura y el asesinato asociados al trabajo o a algunas de sus funciones (como el extraer y transportar algún producto de la naturaleza) son acciones que han acompañado a la humanidad durante mucho tiempo, por lo cual no habría nada nuevo en su práctica durante el siglo XIX e inicios del siglo XX. Como señalan Bossert y Córdoba, aunque la extracción de caucho a niveles industriales significó una verdadera revolución en las sociedades indígenas implicadas, «ninguna de las dos [refiriéndose también a los ingenios azucareros] generó un fenómeno absolutamente novedoso al emplear mano de obra indígena en sus respectivas regiones: ambas partían de —y continuaban— claros antecedentes»⁷⁷.

En el contexto de la Amazonía y de la fiebre del caucho, dichas actividades eran los pilares de la riqueza de los barones del caucho⁷⁸, y todas ellas constituyeron la especificidad del modo de producción impuesto por los caucheros a los indígenas, siempre con el objetivo de alcanzar la mayor tasa de plusvalía al menor costo posible. Se calcula que, hacia finales del siglo XIX, entre 40.000 y 50.000 indígenas vivían entre los ríos Putumayo y Caquetá⁷⁹, divididos en distintas tribus, aisladas unas de otras por diferencias de lenguas, costumbres y culturas⁸⁰. Sus labores eran extraer el caucho de los árboles y transportarlo hasta las secciones⁸¹, desde donde este era transportado a las industrias del norte global. La extracción en sí misma no representaba una tarea extenuante, pero sí el ritmo y las condiciones a las que eran sometidos por los capataces.

Para insertar estas prácticas en la dinámica global del capitalismo, es decir, para hacerlas prácticas capitalistas, es esencial tener en cuenta la

⁷⁷ Bossert y Córdoba, «El trabajo indígena...», *op. cit.*, 112.

⁷⁸ Sobre otro caso de extracción de caucho en la Amazonía, ver Frederick Vallvé, *The impact of the rubber boom on the bolivian lowlands (1850-1920)*, Tesis doctoral, Washington D. C., Georgetown University, 2010.

⁷⁹ García Jordán, «El infierno verde...», *op. cit.*, 75.

⁸⁰ Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 108.

⁸¹ Existían dos formas de extraer el caucho de los árboles: el *cauchero* cortaba los árboles para extraer la resina. Era un trabajo estacional, sumamente destructivo y dañino para las áreas de la selva en las cuales se extraía la goma. El segundo método era el del *seringueiro*, quien sangraba los árboles realizando pequeños cortes en el tronco. Este segundo tipo implicaba un carácter mayormente sedentario del trabajo de extracción, vinculado a lugares específicos de explotación. En el Putumayo se combinaron ambos tipos de extracción, *Ibid.*, 103.

noción de *heterogeneidad estructural* que propone Walter Mignolo. Esta es una concepción espacio-temporal que contempla simultáneamente el espacio de acumulación moderno y el de la explotación colonial al tener en cuenta diversas formas de trabajo o modos de producción (servidumbre, esclavitud, asalariado, reciprocidad, producción mercantil simple, etc.) que coexisten, en vez de sucederse unas a otras⁸². Como plantea John Tutino, esta es una forma de distinguir el capitalismo mundial, es decir, el proceso histórico de conformación, transformación y desarrollo del modo de producción capitalista al situarlo en un marco espacial y temporal global, «que se beneficia de la integración de diversos métodos de producción y relaciones sociales en sociedades dispersas, y las sociedades capitalistas, en las que la concentración del poder financiero rige las relaciones sociales cotidianas generadas por las interacciones comerciales»⁸³.

En el informe de Roger Casement se señalaba que los árboles de caucho por sí solos no tenían un gran valor. Sin embargo, lo que hacía atractiva la zona era la posibilidad de contar con mano de obra semiesclava, «lo que los ‘conquistadores’ invasores estaban buscando eran indios que podían ser obligados o inducidos a sangrar los árboles y traer el caucho en las condiciones impuestas por el hombre blanco»⁸⁴. Elocuentemente, Casement concluía que el «látigo tenía un papel incesante en la producción de caucho del Putumayo»⁸⁵.

Pero la violencia no se limitaba solo al látigo que azotaba los cuerpos de la población explotada durante la extracción. Varios de los testimonios sostienen que la comida era escasa para los indígenas⁸⁶. Según el informe, las «muertes como consecuencia del hambre (...) no se debían a simples

⁸² Walter D. Mignolo, «Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica», en Salvatore, *Culturas imperiales...*, *op. cit.*, 84.

⁸³ John Tutino, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, Hidalgo, Michoacán y Ciudad de México, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo / El Colegio de Michoacán / Fondo de Cultura Económica, 2016 [2011], 72-73.

⁸⁴ Casement, «Carta N° 9», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 78.

⁸⁵ *Ibid.*, 90.

⁸⁶ Los caucheros, al defenderse de estas acusaciones, simplemente negaron los cargos que se les imputaban. Rey de Castro señalaba que «entre las cosas que come [el indio], figuran, en gran escala, las conservas —carnes, sardinas, salmón, etc.— el arroz, azúcar y otros víveres», en Rey de Castro, «Los escándalos del Putumayo. Carta abierta dirigida a Mr. Geo B. Michael, cónsul de S. M. B. en Pará (1913)», en Rey de Castro, *op. cit.*, 86.

negligencias sino al propósito planeado de matar»⁸⁷. La Declaración N° 7 señala que «a los indios no se les daba nada de comer; se les hace recoger caucho y se les flagela si no lo traen. No son sino esclavos»⁸⁸; mientras que la Declaración N° 18 afirma que «los prisioneros muertos de hambre en el cepo (...) eran algo común»⁸⁹. El cepo era uno de los métodos de tortura utilizados en las instancias en que los indígenas no estaban trabajando. Según el informe de Casement, cada sección tenía uno:

«Consiste en dos largas y muy pesadas vigas de madera, unidas por una bisagra en una punta y abiertas por la otra, con un candado para cerrarlas con una grapa. En la madera se tallan pequeños orificios del tamaño del tobillo de un indio. La viga superior se levanta gracias a la bisagra, se colocan los pies de la víctima en esos dos huecos y se cierran las vigas con el candado en el otro lado. La víctima, con los tobillos prisioneros y las piernas forzadas abiertas, permanece en este doloroso encierro sobre la espalda o con el rostro contra el suelo durante horas y a veces días, a menudo semanas y a veces meses»⁹⁰.

El informe de Casement es vasto, aunque la recolección de testimonios se limitó a los súbditos británicos provenientes de Barbados que habían sido llevados a trabajar en las secciones de la compañía. Esto había sucedido incluso antes de 1907, cuando «la firma Arana Hnos. fue convertida en la Peruvian Amazon Rubber Co. (Ltd.) con sede en Londres (...) Posteriormente, esta compañía británica cambió el nombre a la Peruvian Amazon Co. (Ltd.)»⁹¹. De acuerdo con Ana Pizarro, este cambio en la propiedad de la compañía se debió a «cuestiones estratégicas y la necesidad [de Julio César Arana] de contar con el respaldo de la corona británica»⁹².

La presencia de los barbadenses en las secciones constituyó uno de los elementos clave de la organización del régimen de extracción de caucho en el Putumayo. La mayoría de ellos habían sido contratados por *Arana Hnos.* entre 1904 y 1905, por lo cual, al momento de las entrevistas de Casement, ya llevaban unos cinco años presenciando la vida en las caucheras. Estos testimonios también daban cuenta que la mayoría de los barbadenses torturó o fue testigo de cómo torturaban a los indígenas en las secciones, por diversas razones. Muchos señalaban que los jefes de cada

⁸⁷ Casement, «Carta N° 9», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 99.

⁸⁸ Casement, «Declaración N° 7», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 140.

⁸⁹ Casement, «Declaración N° 18», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 197.

⁹⁰ Casement, «Carta N° 8», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 57.

⁹¹ *Ibíd.*, 46.

⁹² Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 108.

sección eran los principales asesinos y torturadores en el Putumayo, y que «el jefe de la sección daba las órdenes; si tú no los flagelabas, te flagelaban a ti (...) Todos los jefes de las secciones, muchos de ellos matan indios»⁹³. En la Declaración N° 13, el entrevistado revelaba que uno de los jefes de sección golpeaba y mataba a disparos a los indígenas⁹⁴.

Otro de los testimonios de los barbadenses declaraba que «los indios eran asesinados por no trabajar el caucho (...) realmente estuvo trabajando persiguiendo a los indios, flagelándolos con frecuencia y siempre por haber cometido la misma ofensa: intentar evadir el trabajo del caucho»⁹⁵. Sin embargo, la mayoría de los barbadenses también era enfática en declarar que ellos no mataban indios. Se les pedía que los flagelaran o se les encargaba trabajar en las lanchas⁹⁶. Según el informe de Casement, «quien infligía los azotes a los indios recolectores de caucho era uno, o más, de los racionales asignado a esa tarea especial por el jefe de sección»⁹⁷. Los «racionales» a los que se refiere el cónsul eran los empleados asalariados de la compañía en el Putumayo, es decir, en su mayoría barbadenses.

En el informe de Casement y en los testimonios que él recogió destacaba la categoría de «muchachos», que eran indígenas, a menudo niños o jóvenes, «entrenados para oprimir a sus congéneres en beneficio de los ‘caucheros’»⁹⁸. Armados con rifles Winchester y criados lejos de sus familias, estos muchachos acompañaban las columnas de transporte del caucho hasta las secciones y eran parte de las «correrías» en las que se salía a capturar indios para que trabajasen el caucho⁹⁹. Las descripciones de Casement y de los barbadenses en relación con la labor de los «muchachos» siempre eran brutales, aunque el propio Casement señalaba que esos «muchachos» realizaban tales actos de crueldad siguiendo las órdenes de los patrones blancos. Un testigo señalaba que durante una expedición

⁹³ Casement, «Declaración N° 6», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 137.

⁹⁴ Casement, «Declaración N° 13», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 162.

⁹⁵ Casement, «Declaración N° 21», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 218.

⁹⁶ El trabajo en las lanchas era, por lo general, algo más pacífico que el trabajo en las secciones caucheras en el interior de la zona del Putumayo. Ver Casement, «Declaración N° 4», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 134.

⁹⁷ Casement, «Carta N° 9», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 87.

⁹⁸ *Ibid.*, 84.

⁹⁹ Este sistema de captura se practicaba ya desde la década de 1890, y «eran verdaderas cacerías en donde bajo el mando de algún cauchero, blancos e indígenas asaltaban poblados de nativos, matando, llevándose a las mujeres y a los niños para venderles entre 200 y 400 soles cada uno». En Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 107.

para capturar a un antiguo trabajador del caucho, que se había escapado con rifles y organizado una banda de indígenas que atacaba las secciones,

«Vásquez, quien estaba a cargo, ordenó que uno de los ‘muchachos’ le cortara la cabeza a esta mujer. Dio la orden sin ningún motivo, según Chase, fue simplemente porque ‘estaba a cargo y podía hacer lo que quisiese’. El ‘muchacho’ cortó la cabeza de la mujer: la agarró por el cabello, la arrojó al suelo y le cortó la cabeza con un machete»¹⁰⁰.

A través de los barbadenses, de los «muchachos» y de los jefes de secciones, la compañía logró configurar un sistema de tortura, captura y represión que le daba, en la práctica, el monopolio de la violencia dentro del territorio que esta controlaba. Al crear su propia estructura de mando vertical, la *Peruvian Amazon Company* tenía el control total de lo que sucedía entre los ríos Putumayo y Caquetá. Barbadenses y «muchachos» con «Winchester en mano, se convirtieron en su ejército particular (...) eran los verdugos que llevaban a cabo los castigos y ocurrencias del supervisor»¹⁰¹.

Los informes de Casement no son la única fuente que hace posible indagar las dinámicas del régimen de explotación en el Putumayo. Ya se han mencionado, por ejemplo, los diarios de Hardenburg. Por otra parte, en los informes del colombiano Vicente Olarte Camacho, se menciona que

«Un indio no se presentó el día fijado para entregar los 10 kilos de caucho (...) se le mandó a aprehender y fue decapitado. Los otros indios, que sí habían entregado su tarea, amanecieron, sin embargo, ahorcados de las vigas de sus propias casas»¹⁰².

En 1915, Carlos Valcárcel, juez que había llevado las causas de los primeros juicios contra la *Peruvian Amazon Company* en Perú, decidió publicar los testimonios recogidos en su investigación, una vez que había quedado claro que el proceso no conduciría a nada. El objetivo de Valcárcel era probar los crímenes del Putumayo de forma mucho más contundente que Casement, los cuales eran puestos en duda por una gran mayoría de funcionarios del Estado peruano. Según uno de los testimonios, «Normand [empleado boliviano de la *Peruvian Amazon Company*]

¹⁰⁰ Casement, «Declaración N° 13», en *Libro azul británico...*, op. cit., 156.

¹⁰¹ Pizarro, *Amazonía...*, op. cit., 108-109.

¹⁰² Vicente Olarte Camacho, *Las crueldades en el Putumayo y en el Caquetá*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1910, 80.

asesinaba a aquellos indios de cinco en cinco cada día, y los cadáveres los hacía quemar en un lugar cerca de la casa de la sección»¹⁰³.

El juez señalaba que en el Putumayo también se cometieron crímenes contra «personas civilizadas», es decir, blancos (y no indígenas), y aseguraba que estos habían sido menos frecuentes y brutales «porque los jefes no podían reemplazarlas con facilidad; y porque la desaparición de ellas podía originar graves perjuicios a dichos jefes»¹⁰⁴. Sobre este tema, Valcárcel concluía que casi todos los empleados de la compañía contratados por *enganche*¹⁰⁵ «han permanecido, de hecho, en la esclavitud, pues como siempre le debían a las compañías (...) no se podían retirar de aquel río»¹⁰⁶. Se refiere, por supuesto, a los civilizados, es decir, en su mayoría barbadenses, pero también a empleados provenientes de Colombia, Bolivia y el mismo Perú que no tuvieran un cargo alto (jefes de sección) en la compañía.

A partir de 1910, la fiebre del caucho amazónico inició su declive¹⁰⁷, lo que produjo la caída de los barones del caucho, que en no más de veinte años habían acumulado riquezas sin parangón. Ellos hicieron de Manaos e Iquitos ciudades excepcionalmente modernas y avanzadas, en comparación a otras ciudades importantes del continente¹⁰⁸. En las vísperas de la Primera Guerra Mundial, parecía claro que el futuro de la industria del caucho descansaba en las plantaciones más que en su recolección «salvaje»¹⁰⁹. En consecuencia, los capitales británicos y holandeses se trasladaron al sudeste asiático, donde las condiciones ecológicas eran propicias para las plantaciones de la especia *Havea*, y en donde podían

¹⁰³ Carlos A. Valcárcel, *El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos*, Iquitos, CETA-IWGI, 2004 [1915], 161.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 302.

¹⁰⁵ Sobre los mecanismos de contratación de mano de obra no indígena en la Amazonía cauchera, ver Bradford Barham and Oliver Coomes, «Wild Rubber: Industrial Organisation and the Microeconomics of Extracting during the Amazon Rubber Boom (1860-1920)», *Journal of Latin American Studies*, 26: 1, 37-72.

¹⁰⁶ Valcárcel, *El proceso del Putumayo...*, *op. cit.*, 302.

¹⁰⁷ Entre 1870 y 1912 el crecimiento en la producción de caucho alcanzó una tasa porcentual del 680%; en 1895, el caucho amazónico representaba más del 60% de la producción mundial, sin embargo, en los albores del siglo xx bajará al 50% debido a la producción en Malasia. De ahí en más, la tasa solo disminuirá, en Pierre Leon, «La América Latina», en Pierre León y Gilbert Garrier (comps.), *La Historia Económica y Social del mundo, 4. La Dominación del Capitalismo, 1840-1914*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1980, 594.

¹⁰⁸ Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 111-117.

¹⁰⁹ Ross, «Colonialism, Rubber, and the Rainforest...», *op. cit.*, 104.

tener un mayor control de la producción y distribución¹¹⁰. Por otra parte, las investigaciones llevadas a cabo en contra de la *Peruvian Amazon Company* habían desprestigiado completamente a la compañía. Por lo tanto, una vez que el problema de la producción de caucho se resolvió con la irrupción de la goma proveniente de Asia, el interés por el caucho amazónico fue prácticamente nulo.

El negocio del caucho en el Putumayo dejó tras de sí un saldo de entre 30.000 y 40.000 vidas¹¹¹. Según Casement, la extracción de caucho como se había practicado hasta ese momento ya ni siquiera rendía frutos económicos, pues la devastación de la selva y la debilidad de la mano de obra producto del brutal régimen de explotación al que se había visto sometida durante casi diez años habían afectado negativamente la producción. En su opinión, debían implementarse reformas urgentes al régimen de explotación, lo cual acarrearía «cambios positivos para los indios habitantes de la selva y, en última instancia, para los prospectos económicos de la compañía en esa región»¹¹².

Tom Brass señala que, desde Adam Smith hasta Max Weber, los teóricos y los estudiosos de la economía liberal sostuvieron que la esclavitud iba en contra de la productividad y rentabilidad económica¹¹³, tendencia que se habría impuesto a nivel global con el triunfo de la Unión en la Guerra Civil de Estados Unidos¹¹⁴. Según Brass, el análisis de la relación

¹¹⁰ Las primeras plantaciones de caucho en el sudeste asiático se realizaron hacia finales de 1896, en Malasia, luego de que millares de semillas de *Hevea brasiliensis* fueron extraídas ilegalmente de Brasil y transportadas a Inglaterra, donde se iniciaron los primeros intentos de producir la goma en un esquema de agricultura industrial. Hacia 1912, este tipo de producción ya superaba la comercialización mundial de la recolección de caucho en la Amazonía, *ibid.*, 106-107.

¹¹¹ García Jordán, «El infierno verde...», *op. cit.*, 84.

¹¹² Casement, «Carta N° 9», en *Libro azul británico...*, *op. cit.*, 118.

¹¹³ Tom Brass, «Unfree labour as primitive accumulation», *Capital & Class*, 35: 1, 2011, 24-25.

¹¹⁴ Otra opinión es la que expresa Barrington Moore Jr., para quien la Guerra Civil norteamericana no habría sido una demostración de la incompatibilidad entre los sistemas productivos esclavista e industrial, debido a que la plantación explotada por esclavos fue un motor importante del desarrollo global de la industria. Según Moore, lo que habría estado en juego era la posibilidad de construir una democracia capitalista con una burguesía industrial como clase dominante, por lo que el conflicto habría sido, ante todo, político, entre clases dominantes, antes que una querrela por la rentabilidad de las mecánicas productivas, ya que «los sistemas agrícolas que oprimen a la mano de obra, y en

entre capitalismo y esclavitud (históricamente) posterior a la acumulación originaria solo ha contemplado que los agentes del capital «dejan existir» el trabajo esclavo o semiesclavo. Sin embargo, no se ha profundizado en que, de hecho, el capitalismo lo reproduce continuamente, y es parte permanente de su funcionamiento¹¹⁵. Esto explicaría la implantación de un régimen de producción francamente esclavista en el Putumayo y que este fuera parte, al mismo tiempo, del proceso capitalista de valorización de la mercancía (el caucho) y del proceso histórico de su desarrollo en los inicios del siglo xx.

¿Esta relación sincrónica entre esclavitud y capitalismo explica la violencia desatada en el Putumayo? Lo hace, si se toma en cuenta lo que Michael Taussing ha llamado *cultura del terror*: un modelo explicativo de la narrativa de Roger Casement en los reportes sobre el Putumayo¹¹⁶, pero también de las prácticas cotidianas de violencia, toda vez que la tortura y el terror estuvieron motivadas por la necesidad y la existencia de mano de obra barata¹¹⁷. Ahora bien, como sugiere Taussing, en el Putumayo no existía mano de obra —como mercancía— de ningún tipo, sino culturas que no habían sido incorporadas realmente a un mercado de fuerza de trabajo. Esta población fue forzada a extraer el caucho, lo que convirtió estas prácticas en pilares de una organización sistematizada de reglas, imaginarios y procedimientos que sostuvieron la fiebre del caucho por cincuenta años¹¹⁸.

particular el esclavismo de plantación, son obstáculos políticos para una *clase particular* de capitalismo, en un estadio histórico específico: a falta de término más preciso, tenemos que llamarle capitalismo democrático competitivo», en Barrington Moore Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 2002 [1966], 231.

¹¹⁵ Brass, «Unfree labour...», *op. cit.*, 29.

¹¹⁶ Michael Taussing, «Culture of Terror-Space of Death. Roger Casement's Putumayo Report and the Explanation of Torture», *Comparative Studies in Society and History*, 26: 3, 1984, 479-494.

¹¹⁷ *Ibid.*, 494.

¹¹⁸ *Ibid.*, 495.

Conclusión

Las páginas precedentes han buscado dar cuenta de cómo el capitalismo global se introdujo en el Putumayo, un rincón recóndito de la Amazonía y de la economía-mundo. Para sintetizar la panorámica ofrecida, es necesario volver sobre algunas definiciones y conexiones entre el Putumayo y el mundo a inicios del siglo xx, pues son estas relaciones la base de lo que se ha denominado aquí como «capitalismo de penetración primaria».

La combinación entre la expansión de los Estado-nación y las inversiones capitalistas en zonas extremas del continente americano son el punto de partida en el análisis de la penetración primaria. La cronología propuesta por Erick Langer en su análisis de la frontera oriental de los Andes puede ser funcional, según la cual hacia 1880 se inició una última y definitiva fase de sometimiento de los pueblos indígenas, producto de la penetración del capital y del Estado en sus territorios. Esto fue posible por los avances tecnológicos del armamento y los medios de comunicación y transporte de personas y mercancías¹¹⁹, lo cual favoreció también la integración interna de los Estados latinoamericanos¹²⁰.

Para muchos pueblos indígenas, estas décadas fueron el inicio de una larga historia de conflictos, toda vez que hasta ese momento apenas habían tenido contacto con los colonizadores. Esta nueva fase colonizadora, caracterizada por la alianza entre los Estados nacionales y los capitales internacionales, llegó a exterminar poblaciones enteras, ya fuera por su brutal sometimiento a regímenes de producción esclavistas o semiesclavistas¹²¹,

¹¹⁹ Este elemento fue clave en los sucesos del Putumayo, en donde su aislamiento con el resto de Perú debido a su situación geográfica terminó por acercar Iquitos muchos más a Manaos y Liverpool que a Lima, en Pizarro, *Amazonía...*, *op. cit.*, 16. Sobre el desarrollo y la influencia de estas tecnologías, ver Francois Ca'ron, «Factores y Mecanismos de la Industrialización», en Leon y Garrier, *La Historia Económica...*, *op. cit.*, 148-173; Daniel R. Headrick, «El Imperialismo de las Naves de Vapor, 1807-1898», en *El Poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2011, 169-211.

¹²⁰ Erick D. Langer, «La frontera oriental de los Andes y las fronteras en América Latina. Un análisis comparativo. Siglos xix y xx», en Raúl J. Mandrini y Carlos D. Paz (eds.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos xviii-xix. Un estudio Comparativo*, Tandil, IEHS / CEHIR / UNS, 2003, 24-29.

¹²¹ Otro ejemplo de esta dinámica fue la integración forzosa del pueblo Yaqui de Sonora a la producción de henequén de la Península de Yucatán, en Friedrie

o por la necesidad de los inversionistas de «vaciar» los territorios para implantar especies de flora o fauna no nativas¹²². Los Estado-nación aprovecharon estas macabras prácticas capitalistas para afianzar su soberanía en territorios que, hasta ese momento, solo pertenecían nominalmente a la nación, pero en los cuales no se ejercía ningún grado de autoridad real.

La investigación sobre el capitalismo de penetración primaria abre muchas preguntas y flancos de investigación. Uno de los conceptos que se repiten en las investigaciones sobre casos que cabrían en el esquema de la penetración primaria es el de genocidio, el cual es sumamente controversial¹²³, pero contribuiría a explicar y aunar una serie de prácticas y procesos propios de ella.

Raphael Lemkin señala que genocidio se refiere a un proceso de destrucción de una nación o un grupo étnico¹²⁴, en el cual existen fases de incubación y aceleración¹²⁵. Es un plan coordinado de acciones para eliminar a individuos en tanto pertenecientes a una entidad social (grupo nacional). Este incluye la destrucción del patrón nacional del grupo víctima y, luego, la imposición del patrón nacional del grupo opresor¹²⁶. Según Lemkin, los genocidios se llevan a cabo a partir de diferentes técnicas: política, social, cultural, económica, biológica, física, religiosa y moral¹²⁷. Sin embargo, el autor no deja claro si todas ellas son necesarias para la perpetración del genocidio, ni establece una jerarquización que contribuya a dilucidar la problemática.

Katz, «México: la restauración de la República y el Porfiriato, 1867-1910», en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina 9. México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, 47-51. Ver también Sterling Evans, *Bound in Twine: The History and Ecology of the Henequen-Wheat Complex for Mexico and the American and Canadian Plains, 1880-1950*, College Station, Texas A&M University Press, 2007.

¹²² Sobre un caso de exterminio de poblaciones indígenas producto de la introducción de fauna no nativa, ver Alberto Harambour, *Borderland Sovereignties: Postcolonial Colonialism and State making in Patagonia. Argentina y Chile, 1840s-1922*, Tesis doctoral, New York, State University of New York at Stony Brook, 2012.

¹²³ Daniel Feierstein, *Introducción a los estudios sobre genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 13-35.

¹²⁴ Raphael Lemkin, *El dominio del Eje en la Europa ocupada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009 [1944], 153.

¹²⁵ Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*, Madrid, Alianza, 2006, 29-30.

¹²⁶ Lemkin, *El dominio del Eje...*, *op. cit.*, 154.

¹²⁷ *Ibid.*, 157-168.

Ahora bien, aunque la historia del imperialismo está plagada de masacres brutales, todas ellas consumadas en las periferias de la economía-mundo¹²⁸, estas podrían no caber dentro de la categoría moderna de genocidio. No obstante, en palabras de Bernard Bruneteau, «la sangrienta periferia del mundo occidental en el siglo XIX plantea problemas al historiador (...) Nos encontramos aquí con el delicado problema de la operatividad de la categoría de genocidio colonial»¹²⁹.

Otra de las interrogantes que plantea el estudio de la penetración primaria es la relación entre la soberanía estatal y la soberanía del capital. En este artículo se ha demostrado que una de las condiciones que posibilitó la dinámica exterminadora fue la difusa soberanía de las zonas extremas o periféricas que ocuparon los agentes del capital, y que nominalmente eran parte de un Estado. Para los capitales transnacionales resultaba más fácil introducir sus plantaciones y organizar la producción o extracción de un determinado producto debido a que, en la práctica, eran los amos absolutos de estas regiones, e imponían su propia ley y orden.

La dominación de los agentes se instalaba típicamente en la figura de los enclaves, ligados a capitales internacionales. Hacia 1880, los Estados latinoamericanos que se independizaron en las primeras décadas del siglo XIX, habían entrado en una fase de reformas liberales con miras a reintegrarse y reposicionarse en nuevos circuitos económicos globales¹³⁰. El Imperio británico fue particularmente importante en este período, toda vez que las economías latinoamericanas eran esencialmente de exportación e Inglaterra se encumbraba como el mayor receptor del mundo de

¹²⁸ Mark Levene sostiene que los genocidios de la época del imperialismo tienen la particularidad de haber sido perpetrados en los espacios fronterizos de un sistema centralizado de poder, ya fuera el imperio o el Estado-nación, en Mark Levene, «Empires, Native Peoples and Genocide», en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide. Conquest, Occupation and Subaltern Resistance in World History*, New York; Oxford, Berghahn Books, 2008, 188. En el caso estudiado en esta investigación esto cobra una especial relevancia, toda vez que la zona del Putumayo, como ya se ha explicado, fue una zona de frontera entre distintos Estado-nación, por esencia, periférica, inserta en una zona más amplia de periferia global de la economía-mundo.

¹²⁹ Bruneteau, *El siglo de los genocidios...*, *op. cit.*, 35. Para una discusión acerca del concepto de «genocidio colonial», ver G. Jan Colijn «Carnage before our time: nineteenth century colonial genocide», *Journal of Genocide Research*, 5: 4, 2003, 617-625.

¹³⁰ Víctor Bulmer-Thomas, «El sector exportador y la economía mundial, 1850-1914», en *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, D. F., Fondo de Cultura económica, 2000 [1994], 63-104.

exportaciones primarias, dominando el mercado mundial de muchos de esos productos, desde el té hasta el algodón¹³¹.

Esta relación dependiente de las economías latinoamericanas hacia el Imperio británico ha sido un tópico permanente en la discusión acerca del llamado imperialismo informal británico, noción relacionada a una cierta consideración sobre el control que ejercía Inglaterra sobre las economías latinoamericanas. Según Eugénio Vargas, luego de un momento inicial de intento de control político por parte del Imperio británico, en los primeros años después de las independencias, la política británica hacia América Latina estuvo mucho más enfocada en el provecho comercial que podía obtener. Esta tendencia comercial se intensificó a partir de las décadas de 1860-1870, cuando las oligarquías liberales buscaron activamente los productos manufacturados británicos y sus inversiones de capital en infraestructura clave en la modernización de las economías nacionales¹³². Según Pierre Leon, «la intervención extranjera [británica] trasciende la acción puramente económica y, con creciente vigor, entra en un terreno ambiguo, donde lo político y lo económico están cada vez más estrechamente vinculados»¹³³.

A modo de síntesis, la penetración primaria del capitalismo en América Latina respondió a una debilidad de los Estado-nación para ejercer efectivamente su autoridad sobre sus territorios nominales. Esto dejó la puerta abierta para que otras fuerzas impusieran su propia soberanía en regiones alejadas de los centros políticos y administrativos. La penetración capitalista fue seguida, de manera paulatina, por la penetración estatal, a medida que las actividades de los empresarios nacionales o extranjeros al servicio del capital global «pacificaron» vastas zonas geográficas, posibilitando la implementación de la administración estatal. Esta alianza entre Estado y capital conformó zonas de exterminio en los que la violencia, la tortura y la muerte fueron la norma. Esto convirtió una experiencia tangencial de modernidad¹³⁴ en una experiencia de genocidio en contra de las poblaciones indígenas que, hasta ese momento, habían resistido la penetración colonial, estatal y capitalista.

¹³¹ Hobsbawm, *La era del imperio...*, *op. cit.*, 41.

¹³² Eugénio Vargas García, «¿Imperio informal? La política británica hacia América Latina en el siglo xix», *Foro Internacional*, 46: 2, 2006, 378-379.

¹³³ Leon, «La América Latina...», *op. cit.*, 602.

¹³⁴ Julio Pinto Vallejos, «De proyectos y desarraigos: La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad», *Contribuciones*, 130, 2000, 95-113.